

GLISSANT Y GUATTARI. CONJETURAS SOBRE UN LIBRO NO ESCRITO

GLISSANT AND GUATTARI. CONJECTURES ABOUT AN UNWRITTEN BOOK

*Cristina Pósleman*¹

*Carlos Aguirre Aguirre*²

Resumen: A partir de una fotografía que reúne a Guattari y Glissant, y de los testimonios sobre un libro que planeaban escribir juntos, proponemos pensar un posible pacto de complicidad poética que se teje entre la estela de sendas obras. Para ello, cotejamos algunas categorías nucleadas preferentemente en torno a la figura del rizoma; y resaltamos la idea de abismo negro para dar cuenta de cierta asimetría relativa a las respectivas condiciones de enunciación. Nuestro propósito es esbozar, en el encuentro de estas escrituras, ese libro no escrito que nutriría las hipótesis sobre una reciprocidad teórica y metodológica entre las respectivas propuestas.

Palabras-clave: Guattari-Glissant-rizoma-abismo negro

Abstract: Starting from a photograph that brings together Guattari and Glissant, and from the testimonies about a book they planned to write together, we propose to think about a possible pact of poetic complicity that is woven between the wake of their two works. To do this, we compare some categories nucleated preferably around the figure of the rhizome; and we highlight the idea of black abyss to account for a certain asymmetry relative to the respective conditions of enunciation. Our purpose is to outline, in the meeting of these writings, that unwritten book that would nourish the hypotheses about a theoretical and methodological reciprocity between the respective proposals.

Keywords: Guattari-Glissant-rhizome-black abyss

Resumo: A partir de uma fotografia que reúne Guattari e Glissant, e dos depoimentos sobre um livro que pretendiam escrever juntos, propomos pensar um possível pacto de cumplicidade poética que se tece entre o rastro de ambas as obras. Para isso, comparamos algumas categorias preferencialmente centradas na figura do rizoma; e destacamos a ideia de um abismo negro para dar conta de uma certa assimetria relativa às respectivas condições de enunciação. Nosso propósito é delinear, no encontro desses escritos, aquele livro não escrito que alimentaria as hipóteses sobre uma reciprocidade teórica e metodológica entre as respectivas propostas.

Palavras-chave: Guattari-Glissant-rizoma-abismo negro

¹ Instituto de Expresión Visual-Universidad Nacional de San Juan (IEV-UNSJ), San Juan, Argentina. ORCID ID <https://orcid.org/0000-0002-9986-6183>. E-mail: cristinaposleman@yahoo.com.ar

² Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Instituto de Filosofía – Universidad Nacional de San Juan (IDEF-UNSJ), San Juan, Argentina. E-mail: aguirreaguirrecarlos@gmail.com ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0002-7924-9399>

<https://doi.org/10.36311/1982-8004.2023.v16.n2.p47-60>



This is an open-access article distributed under the terms of the Creative Commons Attribution License.

INTRODUCCIÓN: UNA FOTOGRAFÍA

Entre las fuentes que certifican la relación entre Édouard Glissant y Félix Guattari, sobresale sobre todo una, por su rico contenido gestual. Nos referimos a una famosa fotografía que circula en la red desde hace tiempo. Guattari tiene una mano apoyada amistosamente en el hombro de Glissant, quien le convida fuego con su cigarrillo. Una atmósfera de intimidad palpita en la escena. No se sabe muy bien quién tomó la fotografía, si Sylvie Glissant, la esposa de Édouard, o Josephine Guattari, la presumiblemente por entonces pareja de Guattari³. Lo que sí nos es posible arriesgar es que allí no sólo se cristaliza la historia de una amistad. O que, en todo caso, esto ocurre en la medida en que allí late una miríada de fenómenos intelectuales, teóricos y, principalmente, poéticos. Una usina de efectos que juega con la polisemia de los gestos. ¿Quiénes se abrazan? ¿Frente a qué miradas? ¿Por qué están en una biblioteca? ¿Son acaso los libros que pueblan la escena las hidras carnosas de un mapa heterogéneo que desestabiliza las paralizaciones de la Historia (con mayúscula)? ¿O son simplemente zonas apiladas, desconocidas y de títulos invisibles que murmuran otro tiempo por venir? ¿Con qué otras máquinas hacen máquina? Glissant y Guattari dan la espalda a las estanterías, aunque, se sabe, de sus encuentros resultó el sueño de escribir un libro juntos.

Glissant sobrevivirá al amigo. En ocasión de un homenaje a Guattari, realizado en el año 1994, convocado por el artista experimental Jean-Jacques Lebel, al que está invitado un grupo numeroso y diverso de personas cercanas al homenajeado, Glissant se refiere a las conversaciones mantenidas con su amigo sobre la escritura, el lenguaje y la poesía⁴. Parece querer interceder frente a la tendencia que se arraigaría en los ochenta, a adjudicar al pensamiento guattariniano el carácter de escurridizo respecto del compromiso frente a los movimientos de la historia y las coyunturas. Cariñosamente en guardia, Glissant atribuye a la inmensa lucidez de Guattari el hecho de haber atendido a lo que nombra como lugar común de las culturas. Y resalta la enorme generosidad del amigo, por considerar este lugar común no como un emplazamiento cerrado a priori, sino como un núcleo que se replica al infinito. Glissant expresa su sincero agradecimiento por haber aprendido esto de Guattari.

Por eso, la fotografía, que permanece como testimonio de una relación promisoriosa, es una invitación a habitar un paisaje virtual. No es un libro imposible, ni uno fallido. Es un libro cuya inconcreción material puede ser asumida como posibilidad abierta. Aún sin ser escrito, el libro ya tuvo su aparición en el número

³ En comunicación virtual con Bruno Guattari y Sylvie Glissant.

⁴ Lebel, J.J. [François]. (2021, Octubre 1). Monument [Archivo de video]. Recuperado de <https://vimeo.com/619813462>. Se trata del registro audiovisual que resultó de la obra titulada "Homenaje a Félix Guattari", realizada por el artista Jean-Jacques Lebel, en el marco de la exposición colectiva "Hors Limites", que se llevó a cabo en el Centro Georges Pompidou (1994-1995). La obra se instaló en el Foro del Centro. Durante la duración de la exposición que fue de tres meses, Lebel improvisaba encuentros con invitados como, a parte de Edouard Glissant, Allen Ginsberg, Pascale Criton, Serge Pey, entre otros.

especial de Chimerès (1994), la revista que Guattari crea y dirige con Deleuze⁵. Habría que reconocer, también, que es un libro que no ha sido tan evocado como otros posibles trabajos que Guattari habría concretado, si su vida no se hubiera interrumpido tan pronto. Quizás algo se venía con Deleuze, como sugiere el párrafo final del texto que Oury escribe como homenaje a su compañero de 40 años⁶. Pero este libro que escribiría con Glissant se ha convertido en los últimos años, en unas de las piezas clave para poner a hablar juntas voces que, como intentaremos mostrar, se precisan mutuamente. Nos detenemos ahora en el despliegue de esta conexión.

EL PACTO POÉTICO

Glissant y Guattari se conocen a través del mencionado Jean-Jaques Lebel, quien, merecido es compartir esta información, es ese joven que lleva en sus hombros a Caroline de Bendern en la célebre imagen que retrata los aires de mayo del 68. El vínculo entre ellos se forja precisamente a principios de los ochenta como una amistad sin vueltas, según lo relatado por Sylvie Glissant (2016, p. 19).

Félix Guattari es ya un psicoanalista y filósofo controvertido. Ha publicado *Psicoanálisis y Transversalidad* (1972), *La revolución molecular* (1977) y *El inconsciente maquínico* (1979). Junto a Gilles Deleuze han publicado dos libros, *Kafka. Por una literatura menor* (1974) y *El Antiedipo. Capitalismo y Esquizofrenia* (1972-73/1985). Publicarán un tercero por esos años, *Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia* (1980/2002). Ni los textos que escribe solo, ni los libros escritos a dúo con el filósofo de Vincennes, son unos más en la biblioteca de la *intelligentzia* francesa. Han sacudido fuerte, como para empezar, al ambiente *psi*. El propio Lacan se ha sentido interpelado y alterado por el supuesto libro que en conjunto Deleuze y Guattari publicarían entrados los setenta⁷. Pero no sólo eso. No hay duda de que el ambiente *psi* está por esas épocas entreverado con el artístico y que este se ve expresamente influenciado por los libros de Félix. (Aunque quizás pueda decirse que el arte y el psicoanálisis siempre lo estuvieron y que el estudio sobre esas articulaciones, aún está lejos de agotarse). El mismo Guattari vive rodeado de artistas. Basta con nombrar, a parte del propio Lebel, a Allen Ginsberg,

⁵ Nos referimos a: Revue Chimères, n. 90, p. 19-31, mar./2016/3. Disponible en: <https://www.cairn.info/revue-chimeres-2016-3.htm>. Acceso en: 3 abr. 2023.

⁶ Reproducimos el fragmento: “Todo un mundo de intercambios, de iniciativas, de toma de posición. Y el trabajo minucioso, riguroso, con Gilles Deleuze, hasta ese día de agosto, 29, cuando ellos debían encontrarse nuevamente...” (OURY, 1992. Trad. nuestra)

⁷ Lacan habla de Deleuze en más de una ocasión. Sobre todo entre 1967 y 1969, se refiere a *Diferencia y repetición* (1968) y a *Lógica del sentido* (1969). Pero sin dudas el libro más elogiado es *Presentación de Sacher-Masoch. Lo frío y lo cruel* (1967), al que reconoce como lo mejor escrito sobre masoquismo hasta el momento (DOSSE, 2007, p. 223). Distinta es su reacción cuando se entera que Guattari, su discípulo y analizado, está escribiendo un texto junto a Deleuze. Invita a Guattari a cenar para hablar de ello. Fue la última vez que se encontraron. Según testimonios cercanos, tras la publicación de *El Antiedipo* Lacan estaba furioso y se toma el asunto como una ofensa personal, incluso llegó a alentar a sus discípulos a desacreditar el libro (DOSSE, 2007, 222-223, 252).

Pascale Criton, Chistine Piot, Serge Pey, entre la larga lista que podría resultar. Con el pasar de los años no es un delirio considerar estas confluencias afectivas, como ensayos de las utopías guattarinianas. Lejos de pensarlas como horizontes distantes, estas experiencias son vividas como oportunidades de intensificación de las singularidades, de operaciones micropolíticas -para usar la jerga-, que serían, para Guattari, la única vía capaz de dar batalla al fascismo en todas sus dimensiones.

Por eso, desde ya cabe una advertencia. En varias ocasiones el propio Guattari se encargó de aclarar que, lo que a partir de finales de los ochenta teorizará como paradigma estético, no coincide exclusivamente con el mundo de les artistas. Lo que a Guattari le interesa es resaltar la relación de inherencia de la dimensión estética con respecto a las lógicas relacionales. Esto quiere decir, procurar dejar todo lo despejado que se pueda lo que llama focos de singularización de la existencia, que, al momento de elaboración de estas teorías, se encuentran recubiertos por la valorización capitalística (GUATTARI, 1991, p. 1-2). Las marcas de la experimentación de esta articulación será la constante en la mayoría de los textos de Guattari.

Lo cierto es que algunos de los planteos que viene haciendo han provocado más de una molestia. Unos de los más controversiales son, sin dudas, que el deseo no es el lugar de la falta y que el inconsciente no está alojado en el lenguaje; que es una fábrica, no un teatro de representación. Pero, atendamos a *El Antiedipo*. Quizás sea preciso tener en cuenta, entre los planteos de Deleuze y Guattari, uno que no llegará a movilizar tanto al ambiente filosófico francés ni al *psi*, como lo harán los que acabamos de enumerar. Y a juzgar por las fuentes que reseñan las visitas de Guattari a Latinoamérica, puede ser que haya influido más en el ámbito académico y militante de Brasil, Chile y Argentina⁸. El caso es que, hasta el momento, continúa casi imperceptible en la ensayística metropolitana⁹. Transcribimos una vez más esta cita que, desde hace unos cuantos años, nos está llevando a lecturas de Deleuze y Guattari, e incluso de otros autores de la llamada filosofía francesa contemporánea, que se corren respecto de las hipótesis de lectura cuyo enfoque se restringe a la llamada filosofía occidental¹⁰. Los

⁸ Guattari viajó a Brasil en siete oportunidades, entre 1979 y 1991. Visita Chile y Argentina en 1991. Para una profundización del contexto de dichas visitas, remitimos a: KAMINSKY, G. Guattari. Cartografías del deseo. Buenos Aires: La marca, 1995; GUATTARI, F. Las luchas del deseo. Capitalismo, territorio, ecología. Santiago: Pólvora, 2020.

Reconocemos la influencia de Deleuze y Guattari en la obra de la filósofa Suely Rolnik, una de las pocas que articula esta influencia en el contexto de enfoques descoloniales. Remitimos a: ROLNIK, S. Esferas da insurreiçao. Notas para uma visa não caferinada. São Paulo: N-1 Edições, 2018.

⁹ Tomamos el concepto de “metropolitana” como lo comprende Frantz Fanon en *Los condenados de la tierra* (1961). Lo “metropolitano”, en un sentido vasto, Fanon lo analiza como lugar y proyecto que instituye una determinada forma de comprender los efectos de los discursos civilizatorios y del ejercicio imperial del colonialismo moderno. En esto, no solo se explica la dominación metropolitana en términos políticos y económicos, sino también en los órdenes subjetivos, existenciales y micropolíticos que dinamizan severas formas de racialización en los cuerpos y las poblaciones

¹⁰ Utilizamos el término occidental en minúsculas para dar cuenta de la distancia que elegimos asumir respecto de las catalogaciones eurocentradas. Pero insistimos en el término porque nos parece la mejor manera de enmarcar la propuesta editorial que nos viene de las metrópolis europeas y norteamericanas.

autores escriben: “Edipo siempre es la colonización realizada por otros medios, es la colonia interior y veremos que, incluso entre nosotros, europeos, es nuestra formación colonial íntima” (DELEUZE y GUATTARI, 1985, p. 177). Este pronunciamiento ponía en entre vistas fibras sensibles de ese aparato teórico clínico que se había vuelto monstruoso. Vale decir, se había convertido en una batería de conceptos, categorías e indicaciones clínico metodológicas que se auto dispone, durante el siglo al que le fue funcional, como un dispositivo de análisis universal que, sin filtros, es extrapolado a contextos coloniales. Y, que pasa por alto que, así incurre en lo que Fanon nombra como “oblatividad sádica”, una operación consistente en adjudicarse tácitamente cierta corrección epistémico racial al suponer condiciones universales de constitución psíquica o subjetiva (FANON, 2015, p. 137). De manera tal que, en el análisis clínico, el mismo dispositivo se aplica al militante por la independencia argelina, como al burgués blanco, descendiente de galos; a la académica afrodescendiente como a la blanca de la *Sorbonne*.

Ya en los ochenta había pasado mucha agua por el río. La europeidad comenzaba a estar entre los ojos de la academia. Unas ráfagas fuertes de crítica anticolonialista, dejaban ver el cinismo constitutivo del contrato epistemológico¹¹ ahora aceitado por las lógicas financieristas y la nueva máquina comunicacional e informacional. Los gritos de la antipsiquiatría no habían hecho posible problematizar suficientemente la complicidad de la modernidad respecto del colonialismo. A pesar de que ponía en entredicho la biunivocidad de lo real (o la aplicación del esquema familiarista a toda relación social), no alcanzaba a detectar, según Deleuze y Guattari, las marcas de la relación de indiscernibilidad entre ellas. Y, por ello, no alcanzaba a divisar la operación de racialización que, para los autores, está en la base misma del programa capitalista (DELEUZE y GUATTARI, 1985, p. 330). En 1981 Deleuze y Guattari publicarán *Mil Mesetas*, donde sellan definitivamente este giro anticolonialista que habían emprendido en los setenta, sumando al análisis de las implicancias recíprocas e inmanente de la esfera del deseo y de lo social y político, que habían efectuado en *El Antiedipo* el desarrollo de lo que llaman ecumenización de la axiomática capitalista. En ese momento teorizan particularmente sobre la condición bimodal isomórfica y heterogénea de la expansión de la “ofensiva neoliberal a escala mundial” (2002, p. 443), refiriéndose a la articulación de los efectos de la axiomática en el espectro de las naciones sobre las que se aplica. Si *El Antiedipo* intersecciona deseo y política mostrándonos un capitalismo que recurre a la violencia cínica oblativa para su expansión, *Mil Mesetas* nos muestra un capitalismo ecuménico que no tiene empero en restar axiomas (es decir, derechos) cuando se trata de sustraer la condición de no axiomatizables de las minorías. Más aún cuando se trata de las periferias polimórficas, como nuestros países sureños (2002, p. 444). Con

¹¹ Con esta expresión nos referimos a las condiciones –muchas veces tácitas– bajo las cuales se lleva a cabo la dinámica de intercambios entre las instituciones académicas.

ellas se juega más rápido y más furioso. Pero al momento de cartografiar las líneas que compondrían la resistencia a esta ofensiva neoliberal, los autores no dudan en referirse particularmente a textos literarios. Sin Fitzgerald, sin Maupassant, sin d'Aurevilly, las líneas de fuga creadoras de nuevos territorios existenciales, son imposibles. No hay página en la que no palpite la indicación performativa: más atención a las intensidades, a las velocidades; que a las categorizaciones aplicativas.

Por parte de Glissant, el multilingüismo oral, poético y escritural venía siendo una inquietud temprana manifestada en los diálogos académicos e intelectuales con Henri Pichette, Denis Roche, Maurice Roche y Maurice Nadeau, en tanto integrantes de la dramaturgia y la literatura experimental francesa de la primera mitad de la década de los cincuenta¹². Tales vínculos habían conducido a Glissant a manifestar su interés por el surrealismo principalmente debido a la influencia de Nadeau y a la repercusión del poemario *Cuaderno de un retorno al país natal* (1939), de Aimé Césaire, en la generación de jóvenes intelectuales martiniqueses (entre ellos también Frantz Fanon). La modulación estética de Glissant resultaba, entonces, cómplice de una lectura particular del surrealismo y de Césaire, pues, vaya al caso, el espíritu de trabajos poéticos y ensayísticos como *El Sol de la Conciencia* (1956-2004) y *Las Indias* (1956) consiste en un intento por radiografiar las patologías de las lógicas relacionales, que involucra no solo la fecundidad viva de las historias orales, la subjetividad caribeña y el desarraigo de las poblaciones trasplantadas del Caribe, sino también el movimiento cosmológico creativo de las mixturas nacidas del trauma, la economía de la plantación y las huellas de un pasado doloroso -el barco negrero en tanto cosmogonía del Caribe siguiendo el relato de Glissant en *Introducción a una poética de lo diverso* (1996-2022)-.

Ahora bien, siguiendo la ruta de una hipotética complicidad entre Glissant y Guattari constelada desde y para sacudir un determinado estado de cosas, resulta revelador notar antes cómo las inquietudes estéticas de Glissant decantan, ya en los años setenta y ochenta, en una prosa poética y cultural inquietada por los estadios políticos de los procesos de liberación nacional y descolonización en el entonces llamado Tercer Mundo, y cuya mayor concreción analítica será su trabajo *El Discurso Antillano* (1981-2010). No sólo Sylvie Glissant destaca la movilización de su pareja por encargarse, siguiendo a *Piel negra, máscaras blancas* de Fanon (1952-2015), de la tarea colosal que significa trazar un “inventario de lo real” (FANON, 2015, p. 151), sino también Raphaël Confiant, Jean Bernabé y Patrick Chamoiseau, autores de *Elogio de la Creolidad* (1989-2013). Esta triada de escritores notan que *El Discurso...* de Glissant analiza cómo lo “real caribeño” es una comunidad “balbuceante e inmóvil” (2013, p. 35) mediante una autoexploración con sentido catártico, nuevamente en referencia

¹² Ver en: <http://www.edouardglissant.fr/jeunesse.html>

a Fanon, y empujada por constituirse como manifestación estético política capaz de fracturar los valores occidentales y la universalidad de lo Uno (2013, p. 16).

Entonces, ¿qué núcleo en común con Guattari muestra esta intención de Glissant por articular un desvío poético nacido de lo sublimado (GLISSANT, 2010: 182) por la Historia colonial? El concepto de sublimación aparece repetidas veces en *El Discurso...* y en *Filosofía de la Relación* (2009-2019) de Glissant. Más allá del uso psicoanalítico que se reconoce en los análisis de Sigmund Freud, Jacques Lacan y Melanie Klein para explicar el proceso de pérdida de un objeto sexual y su reemplazo por un objeto no sexual, Glissant lo resignifica, sin mayores detalles, en la forma de subsunción histórico cultural por parte de Occidente (con mayúsculas, como lo escribe Glissant) de las diversidades. De la misma manera que Fanon, Glissant intenta vincular los hechos y comentarlos, para después notar cómo en “cada línea escrita en cada proposición enunciada tenemos una impresión de algo inacabado” (FANON, 2015, p. 151). Con esto, el delirio verbal y lingüístico de *El Discurso...* desarma las fijaciones imperialistas y las esquematizaciones previas al momento de pensar los flujos continuos que organizan los meandros culturales del Caribe. Glissant apuesta por lo Diverso, “que no es lo caótico ni lo estéril, (que) significa el esfuerzo del espíritu humano hacia una relación universal, sin trascendencia universalista” (2010, p. 182).

Así se va sellando este pacto, con mosaicos múltiples que se construyen y destruyen allende al mar Atlántico, y que se avizoran como componentes de un sentido estético mayor, en el que cada particularidad no se disuelve en la otra, sino que se articula en una relación multilingüe inacabada, imprevista y abismal. Con esto, la inquietud de Deleuze y Guattari por lo que llaman movimientos de desterritorialización de las máquinas deseantes en *El Antiedipo* y que podemos reencontrar, aunque ya no igual, en la teorización de las dinámicas de intensificación y desintensificación de las líneas que constituyen los agenciamientos, que elaboran en *Mil Mesetas...*, resuena con el empuje glissanteano por entender este concepto de lo Diverso en clave de una estrategia que desborda el imaginario occidental, y con ello su larga amalgama de dicotomías.

En consonancia con estos planteos, hay uno que puede considerarse ejemplar, y es la obstinación de Glissant por crear un lenguaje que haga tambalear las uniformizaciones de la tradición occidental y el credo identitario de los discursos civilizatorios coloniales. El autor canaliza esta cuestión en lo que conceptualiza como un pensamiento de la opacidad (GLISSANT, 2017, p. 144; 2019, p. 78). Echa mano del vocabulario ontológico, y teoriza la opacidad como un ser-como-siendo que se oscurece bifurcadamente por sobre los rodeos esclarecedores y unificadores de los absolutos del Ser (GLISSANT, 2019, p. 72). Y conecta esta constelación conceptual en torno a la opacidad con la teoría del caos de Ilya Prigogine y el nomadismo de Deleuze y Guattari. El préstamo que hace Glissant de los estudios de Prigogine se evidencia en la artesanía

de la noción de Caos-Mundo (Glissant la escribe con mayúscula), que no está ligada con leyes dinámicas estables, sino con movimientos fluctuantes temporalmente. Y que, por ello, impiden una explicación de las dispersiones culturales a partir de normas biológico naturales (PRIGOGINE, 1997, p. 108). Glissant se ve atraído por el hecho de que, bajo este espíritu, hay un principio de irreversibilidad detectado en la forma de una ley temporal. En su pensamiento este factor se hace lugar como un movimiento nómada en el que las huellas y los archipiélagos dialogan, se resquebrajan y mutan en una fecunda disolución dentro de lo multilingüe. En esta misma línea, Glissant desarticula la figura del rizoma, no sin presentar su diferencia, coherentemente con su propia tesis sobre la lógica relacional. Dice Glissant: “el pensamiento de Deleuze y Guattari relativiza sistemáticamente. No resulta indiferente que uno de sus primeros objetivos haya sido el libro (libro-raíz, libro-raicilla, libro-rizoma) y la *cuantificación de la escritura* (...) [E]sta rápida incursión de ambos autores en la Relación (el relevo, lo relativo, lo relatado) ignora grandemente *las situaciones que son otras*” (GLISSANT, 2010, p. 188, cursivas en el original). Efectivamente, hay un factor que Glissant extraña en la teoría de Deleuze y Guattari, y que no es otro que la posibilidad de admitir la negociación con cierta abstracción controversial anidada en la figura del rizoma, inclusive acordando con la teoría de los agenciamientos maquínicos y el nomadismo postulados en *Mil Mesetas...* Factor que él mismo despejará en su trabajo de reapropiación del concepto.

Vale aclarar que el propio Guattari se acercará cada vez más a la teoría del caos, quizás dejándose atravesar por el aire de época, pero seguramente también influenciado por su amigo Glissant. En efecto, *Caósmosis* vendrá en el año 1992. Posiblemente mucho de lo que Guattari estaba pensando en esos años resultaría material para ese libro añorado. Hay un término potentísimo que presenta en una entrevista que le hace el chileno Juan Luis Martínez en el año 1991, durante su estancia en Chile. Martínez está indagando sobre la idea del entrevistado acerca de la relación del inconsciente, la poesía y el trabajo esquizoanalítico. Guattari acuña el término caósmica, para referirse al movimiento de inmersión poética en las zonas de este inconsciente maquínico, como una manera de realimentar el absoluto desorden, la catástrofe, y refundarlo en el mismo movimiento en que se produce esa abolición (MARTÍNEZ, 2000).

Seguramente la fotografía nos está alentando a captar la precisión entre, y la fecundidad de, las conexiones entre el pensamiento antillano -incluida la poesía-, y el metropolitano.

A lo anterior, se suma el interés de Guattari y Glissant por el happening de Lebel como arte de lo inmediato que, creado desde el remontaje de los rescoldos pretéritos de la *culture pop*, pareciera ser el canal *beat* de eso que Glissant ve también en la obra del chileno Roberto Matta. Escribe: “[l]o que reconocemos en ella es ante todo el movimiento que anima nuestros impulsos idealistas más personales y consolida

nuestro enraizamiento en la realidad más común (GLISSANT, 1984, p. 22). Para Lebel el happening diagrama un estado espiritual especial, libre de sofisticaciones y “de prejuicios de la industria” (1967, p. 24). Hay una osadía creativa que es, asimismo, afrenta estética contra un reparto de lo sensible, parafraseando a Jacques Rancière, administrado por la industria cultural.

Dándonos una licencia metodológica, pensamos que puede ser fecundo considerar este vínculo entre Guattari y Glissant una especie de *happening* poético enfocado en buscar el componente práctico y cultural de nuevas formas de hacer y deshacer no sólo la propia obra de arte en el mundo, sino de performar ensayos de mundos mismos; de idear nuevas formas de mirar imbuidas en el caos -el Caos-Mundo de Glissant (2016) y la Caósmosis de Guattari (1996)-, en las cuales se ven involucradas esas metamorfosis que niegan toda lectura sintética y dialéctica de lo real. Oscar Masotta da una puntada sugestiva al señalar que el *happening* dinamiza una hibridación de los códigos y una “técnica de discontinuidad” (2017, p. 154). Desmitificar, desacralizar, revelar e indagar el repertorio generalizador del pensamiento occidental, partiendo del hecho de, como dice Glissant, “Occidente no es un lugar, sino un proyecto” (2010, p. 9), nos habla de las sinuosidades de un drama poético nacido por y en el caos histórico y epistemológico; en medio de un vínculo afectivo, teórico y cómplice sin síntesis, sin libro, sin la solemnidad de una claridad estética y sí, en cambio, guiado por el inventario de las opacidades (GLISSANT, 2010) y de las célebres máquinas deseantes que se manifiestan contra los auto centramientos de un Yo transparente, soberano y rector (GUATTARI, 1996).

Viene al caso compartir nuestras conjeturas sobre el papel que tiene Lebel en este vínculo. Quizás haya sido este personaje lo suficientemente inquieto como para provocar esas presentaciones cuyas proyecciones sobrepasarían el mero divertimento social e incluso el vínculo práctico artístico, y se enfocarían en diagramar las heterogénesis de un Ser procesual y polifónico (GUATTARI, 1996, p.72) o de un Ser que se afirma solo para distraerlo (GLISSANT, 2019, p. 216).

EL ABISMO NEGRO

Entonces, ¿cómo va desplegándose este pacto poético? ¿Cuál sería esa materia intensa -para llamarle en jerga-, que lo compondría?

Cuando Glissant y Guattari se conocen las estelas de la Revolución Mexicana y la Revolución Rusa estaban perdiendo su soplo dentro del marxismo occidental, y el psicoanálisis lacaniano entraba en un periodo de estancamiento en Europa. Las luchas anticoloniales de África y Latinoamérica, las movilizaciones por los derechos civiles de las comunidades negras en Estados Unidos, y la emergencia de los movimientos indigenistas

y feministas comenzaban a calar hondo en los procesos de subjetivación política y cultural poniendo en escena mecanismos de alterización y racialización que se creían superados. Como veníamos presentando, el campo artístico, la esfera *psi* y las filosofías occidentales ya no podían desatender el tenor de estas modulaciones conceptuales entre la filosofía de las opacidades y del abismo negro; y la de los flujos deseantes y de las dinámicas maquínicas de las multiplicidades, que se estaba desatando. Si el mayo del 68 tuvo o no lugar es, por los años ochenta, conversación pasada. Lo que queda claro, dentro de todas las incertidumbres que este acontecimiento había dejado encendidas, es que la inercia con la que opera el lenguaje de la lógica relacional imperante ha sido discontinuada. Para Guattari se trataba de dar cuenta de una dictadura del significante en agonía (GUATTARI, 1998, p. 28-30)¹³, mientras que para Glissant se trata de una necesidad de pesquisar nuevas filiaciones que funcionan sobre un campo plurilingüe; una tragedia “de muchos Nosotros, de tantos Yo, implicados en uno solo, y dado por todos” (2010, p. 146). Sylvie Glissant nota que su compañero comienza a pensar una forma no lineal de escribir la historia, de vivirla y de frecuentarla precisamente en estas rupturas, incluso en su opacidad, en sus agujeros, en sus “abismos”. Escribe que “Félix y Édouard también se encontraron en esta relación con las huellas que, en la creación y en el arte, son siempre productivas” (GLISSANT, 2016, p. 22. Trad. nuestra).

A juzgar por lo que Guattari escribirá luego con Deleuze en *¿Qué es la filosofía?* (1991-1992), la contundencia de cierta condición constitutiva de los hilos que mueven lo que ellos conciben como el proceso de “europeización” (1992, p. 110) ya no es soslayable. Vienen desde *El Antiedipo* echando mano a escrituras escasamente visitadas por la filosofía dominante, que les proporcionan las evidencias que requieren. En efecto, el movimiento de la negritud encabezado por Césaire, Suzanne Césaire, Leopold Sengor y León-Gontran Damas, y la analítica de la alienación antillana de Fanon, han venido desnudando la complicidad de los intelectuales, militantes y psicoanalistas con el accionar de esta maquinaria de europeización. Ejemplo de esto son las discusiones abiertas por Fanon en *Piel negra...* y por Césaire en *Discurso sobre el colonialismo* (1950) sobre las operaciones ahistóricas del complejo de dependencia analizado por Octave Mannoni en su *Psicología de la colonización* (1956)¹⁴. Mostrando cierta resonancia con este propósito, la experimentación guattariniana no se agotará en las teorizaciones sobre el lenguaje. Su compromiso con las luchas por la independencia

¹³ Elegimos este texto para apuntar el desafío de Guattari de argumentar en contra del significante, ya que es la primera vez de una serie de oportunidades en las que lo hará.

¹⁴ Cabe señalar que la crítica de Fanon a la teoría de Mannoni indaga el supuesto proceso de dependencia inconsciente del malgache para con el colonizador. Fanon señala que hablar de un complejo de dependencia no sólo ontologiza el vínculo racista, sino también convierte al racismo y al colonialismo en problemas cuya solución se daría en la superación del trastorno —*el complejo de Caliban*— ocluyendo los elementos históricos, existenciales y prácticos que los configuran y reproducen. Por su parte, Césaire apunta que Mannoni es cómplice de un humanismo reaccionario cuyo sentido es producir explicaciones abstractas del colonialismo anti-negro. Una revisión hecha por el propio Mannoni sobre su trabajo se puede encontrar en *La otra escena: claves de lo imaginario*.

argelina y su posicionamiento respecto de la resistencia Palestina palparán en su trabajo de manera tal que, por momentos, el tono emancipatorio disputará con el analítico, su propósito fundamental. Un empeñamiento por descifrar los hilos que conectan las dimensiones existenciales nutre este interés por elaborar un pensamiento que articule el trabajo especulativo sobre la subjetividad y el mundo, sobre el deseo, por un lado, con el tenor de las luchas coyunturales políticas y sociales que afectan inmediatamente los cuerpos y las voces implicados, por otro. Así como, de manera específica, ya no la relación o los hilos vinculantes, sino la *Relación* (el autor escribe el término con mayúsculas y cursivas), será el objeto de experimentación que Glissant prefiere, Guattari se inclina por las lógicas conectivas o las dinámicas de configuración de lo que llama agenciamientos maquínicos.

Hagamos un paréntesis para reseñar el despliegue de la categoría de relación (por ahora con minúsculas) en el recorte más a mano de la filosofía europea. Inmediatamente sale a la superficie el hecho de que la mayor parte de estos sistemas, han adjudicado a la categoría de relación la condición de accidente, de modo o atributo de las cosas, como en Aristóteles, o de modo de conocer o esquema a priori del sujeto del conocimiento como en Kant. De cualquier modo, hasta la emergencia de las teorías del otro y de la otredad, que surgen en el siglo pasado, ha permanecido siempre como una categoría que no ha requerido más explicaciones que aquellas dadas en función de su condición de accesoria. Tanto Glissant como Guattari (también con Deleuze), van a operar un giro fundamental respecto de estos antecedentes, no necesariamente anteriores en el tiempo.

En este sentido, la apuesta por lo poético en Glissant marca una diferencia que provoca volver al pensamiento guattariniano, no sin haber incorporado factores que no encontramos de otra manera que en cruce con la filosofía antillana. Aunque nos vemos bajo la tentación de identificar lo poético de Glissant con lo que Guattari llama paradigma estético, cabe no perder de vista las diferencias. Lo poético opera, en la escritura glissantiana, en el horizonte de una geografía de la relación. Mientras que para Guattari se trata básicamente de desplazar el paradigma cientificista que concibe las lógicas relacionales en función de cláusulas valorativas capitalísticas a priori. Más que una geografía de la relación, Guattari apuesta por una diagramática de la liberación de focos de singularización.

En clave de Glissant la *Relación* (ahora sí con mayúsculas y cursivas), se disipa desde el caos originario de la trata de esclavos, pasando por los griot, la historia del poema y el libro; por la Torre de Babel que queda por construir, hasta la inestable disposición de lo multilingüe extendido en el Todo-Mundo. Y, ante todo, se desarrolla como un pensamiento estrategia encallado en la geografía antillana, en sus polirraíces, con la fuerza de presagiar nuevos imaginarios. El pensamiento de la *Relación* “no

confunde idénticos, distingue entre diferentes, para armonizarlos mejor. Los diferentes convierten en cenizas los racismos y los ostracismos y sus monogonías” (GLISSANT, 2019, p. 80). Las mayúsculas no operan la sustancialización de la categoría, en el sentido de otorgarle un significado y una operatividad centralizada, endogámica y segregativa. Lo que hacen, al contrario, es apuntarla como compromiso geográfico y marca temporal.

Por todo ello, si el rizoma crea, y si crear es militar la inhabilitación del pensamiento universalista de lo Mismo, esto no se efectúa sin vincular tal propósito con aquellas teorías que han sido sistemáticamente segregadas de la *intelligentzia* metropolitana. Para que el nomadismo opere performativamente por medio de líneas de fuga creativas es necesario y urgente interferir dónde y cuándo el proceso de europeización, al que se refieren Deleuze y Guattari, se tensiona para auto conservarse. En ese momento, es necesario referir a la filosofía del abismo negro, al gesto consistente en la inmersión escritural en la que se deja advertir eso que Kamau Brathwaite llama “unidad submarina”. Brathwaite escribe: “multilingüe multiétnico muchos antepasados / fragmentos / la unidad es submarina / respirando aire, nuestro problema es cómo estudiar los fragmentos/la totalidad” (1974, p. 90. Trad. nuestra). Glissant en *Poética de la Relación* y en *Filosofía de la Relación* insiste en tomar el *ethos* poético de Brathwaite para indagar un devenir fragmentado, errante y no teleológico contra las ontologías racistas encastradas en la pulsión totalitaria de la raíz-única (2019, p. 49). Precisamente ese abismo es la zona en la que se recusa la idea de una raíz sedentaria y se fortalece el nomadismo de una raíz diversificada: un rizoma (2019, p. 45). De esta manera se plantea el proyecto poético y político de sumergirse en la historia abismal del barco negrero, en tanto caos originario de las poblaciones caribeñas.

Posterior a la lectura sobre el nomadismo de *El Discurso...*, en su *Poética...* Glissant se servirá nuevamente del rizoma, sin por ello dejar de fracturarlo al entrelazarlo con la geografía mineral-vegetal antillana. Escribe: “Gilles Deleuze y Félix Guattari han criticado las nociones de raíz y probablemente la de arraigo (...). El pensamiento del rizoma estaría en el comienzo de aquello que llamo una poética de la Relación, según la cual toda identidad se despliega en una relación con el Otro” (GLISSANT, 2019, p. 55).

Este gesto de Glissant nos permite también advertir cómo la voces de Du Bois, Carpentier, Césaire, Brathwaite y, sobre todo, la de Fanon ya no serán sorteables para los autores del AE y MM, debido a que, siguiendo a Sylvia Wynter, mientras Césaire, al construir la inversión simbólica de la “metafísica sacra de blancura” fue el contradiscurso fundador de las Antillas, los discursos posteriores de Fanon y Glissant “fueron la continuación del acto de levantamiento poético contra el papel impuesto a la población negra grupos del Nuevo Mundo como los portadores encarnados de una carencia ontológica al modelo secular del ser [y del] Hombre” (1989, p. 641).

Trad. nuestra). Aún con diferencias, esta línea del pensamiento anticolonialista se ha expandido a través de publicaciones, congresos y departamentos académicos, y especialmente la militancia ha calado hondo en el discurso que asigna a la violencia colonial el lugar de efecto colateral de la modernidad capitalista.

Sin garantías, como propone Stuart Hall (2010), después de Glissant es posible evitar aplicaciones acomodaticias de las categorías guattarinianas, otorgando una lectura que, sin forzamientos, pone a prueba su alcance. De vuelta a Guattari, podemos advertir con algo más de nitidez que, por ejemplo, la estela de Fanon en el medio de *El Antiedipo*, la influencia de Samir Amín y de Elías Sanbar en *Mil Mesetas*, como así mismo los intercambios con Glissant, todo ello, no dejará a la batería de conceptos intocada y va a desplazar definitivamente a la teoría del inconsciente, del deseo maquínico, de la máquina abstracta, de la axiomática capitalista, al escenario de la crítica de la modernidad colonial con el fin de tramar una estética indispensable para comprender el glissantiano Todo-Mundo infinito de la *Relación*.

Y ENTONCES EL LIBRO NO ESCRITO

Volvamos a la fotografía. Presumíamos que la imagen plasmada allí nos permite especular sobre el destino de un libro. El vínculo de Glissant con Guattari no se nos presenta como un intercambio entre dos teorías que se encuentran en medio de la batalla por la emancipación de voces y cuerpos frente al aparato de poder capitalista y colonial. Es cierto que se cruzan, pero ninguna de las dos pasa por alto que sus respectivas lecturas cargan con las marcas de experiencias no sólo diferentes sino en las que también murmura una asimetría cruel. El gesto de la fotografía, uno que podríamos sumar a la lista que describe minuciosamente Vilém Flusser en *Los gestos. Fenomenología y comunicación* (1991-1994), es un acto de complicidad poética que habita lejos de toda contemplación estéril, pues en él se palpa la necesidad epidérmica de sellar una relación sin nombre aún. Son, en cambio, dos escrituras que se encuentran para que el futuro las ponga a hablar juntas, como parte de una conexión imaginada cuya poética se levanta en un libro por venir, de movimientos frágiles y sutiles tejidos en su inesquivable diferencia.

BIBLIOGRAFÍA

AMINSKY, G. *Guattari. Cartografías del deseo*. Buenos Aires: La marca, 1995

BERNABÉ, J.; CHAMOISEAU, P.; CONFIAINT, R. *Elogio de la Creolidad*. La Habana: Fondo Editorial Casa de las Américas, 2013.

BRATHWAITE, E. K. *Caribbean Man in Space and Time: A Bibliographical and Conceptual Approach*. Kingston: Savacou Publications, 1974.

- DELEUZE, G. y GUATTARI, F. ¿Qué es la Filosofía?. Barcelona: Anagrama, 1992.
- DELEUZE, G. y GUATTARI, F. *El Anti Edipo. Capitalismo y esquizofrenia*. Barcelona: Paidós, 1985.
- DELEUZE, G.; GUATTARI, F. *Mil Mesetas. Capitalismo y Esquizofrenia*. Valencia: Pre-textos, 2002.
- DOSSE, F. *Gilles Deleuze et Félix Guattari. Biographie Croisée*. París: La Découverte, 2007.
- FANON, F. *Piel negra, máscaras blancas*. Madrid, Akal, 2015.
- FLUSSER, VILÉM. *Los gestos. Fenomenología y comunicación*. Barcelona: Herder, 1994.
- GLISSANT, É. Bocetos para cuatro artistas. El Correo de la Unesco, n. 7, p. 22-27, jul. 1984.
- GLISSANT, É. *El Discurso Antillano*. La Habana: Fondo Editorial Casa de las Américas, 2010.
- GLISSANT, É. *Filosofía de la relación: poesía en extensión*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Miluno Editorial, 2019.
- GLISSANT, É. *Introducción a una poética de lo diverso*. Barcelona: Ediciones del Bronce, 2002.
- GLISSANT, É. *Poética de la relación*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 2017
- GLISSANT, É. *Sol de la Conciencia*. Barcelona: ElCobre Ediciones: 2004.
- GLISSANT, É. *Tratado del Todo-Mundo*. Barcelona: ElCobre Ediciones, 2006.
- GLISSANT, S. et al. Conversation autour d'un rêve de Glissant et Guattari. Chimères, Revue des schizoanalyses, n. 90, p. 19-31, 2016.
- GUATTARI, F. *Caosmosis*. Buenos Aires: Manantial, 1996.
- GUATTARI, F. Conversación con Juan Luis Martínez. Jul. / Agos. 2000. Disponible en: <http://www.lettras.mysite.com/jlmartinez230801.htm>
- GUATTARI, F. De un signo al otro. Artefacto. Revista de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis, n. 6, p. p. 28-70, jul. 1998.
- GUATTARI, F. La revolution moleculaire. París: Ed. Recherches, 1977.
- GUATTARI, F. *Las luchas del deseo. Capitalismo, territorio, ecología*. Santiago: Pólvora, 2020.
- GUATTARI, F. *L'inconscient machinique*. París: Ed. Recherches, 1979.
- GUATTARI, F. *Psychoanalyse et transversalité*. París: Maspéro, 1974.
- LEBEL, J.J. *El happening*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 1967.
- LEBEL, J.J. Monument [Archivo de video]. Oct. 2021. Disponible en: <https://vimeo.com/619813462>
- MASOTTA, O. *Revolución en el arte*. Buenos Aires: Mansalva, 2017.
- PRIGOGINE, I. *Las leyes del caos*. Barcelona: Crítica, 1997.
- URRIBARRI, F. Guattari: el Paradigma Estético. Zona Erógena, n. 10, p. 2-8, 1991.
- WYNTER, S. Beyond the Word of Man: Glissant and the New Discourse of the Antilles. World Literature Today, v. 63, n. 4, p. 637-648, 1989.

Submetido em: 17/11/2023

Aprovado em: 04/12/2023